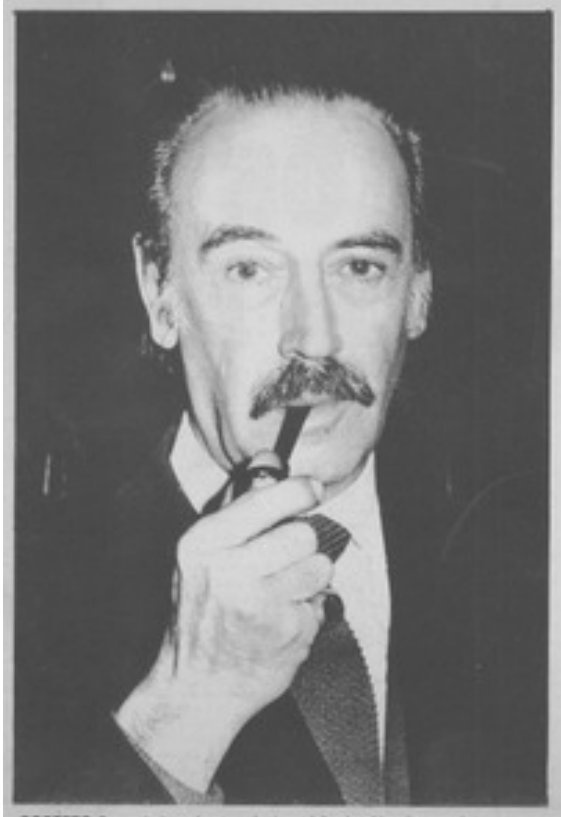
EL HOMBRE COMUN:

UN ANIMAL DESOLLADO

"Una defensa apasionada del hombre común hace en su quinta y última obra el escritor-diplomático Roberto Ottaegui. "Tu sangre pertenece a los dioses", es un libro que prueba que el pellejo de este hombre común de todos los tiempos ha servido siempre para vestir a los sumos sacerdotes.

Por LICHA BALLERINO



ROBERTO Otaegui, el escritor: me interesa defender al hombre común...

MUCHO ANTES que la diplomacia le abriera las puertas, Roberto Otaegui Echeverría ya era escritor. Sin embargo, el conocer otros pueblos, alternar con gentes distintas y estudiar culturas diferentes, le permitieron ampliar su mundo de creación y embarcarse en una producción literaria continua, novedosa e interesante.

Cuando vino a Santiago en su último viaje para informar de su labor como Cónsul General de Chile en la Argentina Salta, no venía con las manos vacías. Su quinta obra, "Tu sangre pertenece a los dioses", acababa de ser publicada por la Editorial Arcadia, de Buenos Aires. Novela de 350 páginas, dividida en cinco capítulos en que el personaje es el hombre genérico, el hombre individualmente considerado, siempre sacrificado ya sea por las religiones, las culturas, las ideas políticas, las guerras o en último término, la ciencia.

—"En el fondo, la obra es una defensa apasionada del hombre común.... nos advierte Otaegui. Nos intriga el título y más que nada el ídolo que ilustra la carátula contrastando su rosado pálido con el fondo negro. El ídolo es Zipi-Totec, dios de los aztecas, símbolo del renacimiento, que aparece envuelto en la piel que perteneció alguna vez a un hombre. De allí su nombre que traducido al castellano significa "Nuestro Señor, el Desollado".

Para Otaegui, es el símbolo que mejor interpreta al hombre común de todos los tiempos, con cuyo pellejo se visten los sacerdotes de las grandes doctrinas...

El diplomático es un buen conocedor de la cultura centroamericana. Y un gran admirador de la azteca. Cuando fue Encargado de Negocios en Honduras, aprovechó su estada para estudiar y recoger experiencias en las fuentes mismas. Lo mismo hizo cuando sus actividades lo llevaron a Madrid como Secretario de la Embajada de Chile y Cónsul. Allí, su interés se centró en los Archivos de Indias y de la Inquisición.

Sin embargo, no podríamos catalogarlo como un escritor de temas históricos. Lo que sucede es que bucea en el pasado, y de sus documentos y hechos auténticos, extrae su propia verdad para construir su novelística.

LITERATURA VERSUS DIPLOMACIA

Hace veinte años justos que escribió su primer libro: "Del Mundo Interior", un manojo de cuentos editados por Nascimento y prologado por otro diplomático, también escritor, Miguel Serrano. Una especie de autobiografía en que narra leyendas de la vida del alma.

En 1957, los honores literarios los recibió Otaegui de la Madre Patria. Su novela histórica "Donde se Pone el Sol", "Preludio a la Conquista del Nuevo Mundo", le hizo ganar el premio "Pedro Antonio de Alarcón". La obra, centrada en la figura de un hidalgo castellano que vive en los escenarios de Toledo, Nápoles y América, se publicó el mismo año por la Editorial Catenda, de Madrid.

"La Eternidad No es Mía", su tercera obra, también nació premiada. Conquistó en 1965 el galardón "Gabriela Mistral", de la Municipalidad de Santiago y la novela fue luego editada por Zig Zag.

Su estada en Buenos Aires como Cónsul General Adscripto, también dio dividendo literario; su cuarto libro, "Cinco Historias Diplomáticas", publicada por Editorial Araucó, de la capital Argentina.

Una víbora de cascabel, que por ser astuta, venenosa y reptante tiene gran similitud con la función diplomática —al decir de Otaegui— fue elegida por su autor para ilustrar la portada. El conjunto de cuentos que reúne la obra tiene un mérito: revelar las motivaciones fundamentales del hombre, sus miserias y grandezas, pese al ambiente diplomático, sofisticado y estéril en que se desenvuelven.

—¿Pudiera pensarse que el Otaegui escritor es enemigo del Otaegui diplomático?

—"Ni soñarlo. Lo que pasa es que el diplomático es un animal especializado que no tiene las mismas reacciones del hombre común. Y a mí, lo que me interesa es justamente este último. Pongo mi alma en este modesto esfuerzo de tratar de crear conciencia en torno al hombre como valor individual... ¿No cree Ud. que con un mayor y más alto valor individual de cada uno se puede llegar a construir una sociedad —socialista, por ejemplo— más perfecta?"

SIGUIENDO LAS AGUAS

Otaegui, el hombre, tiene hoy 53 años. Nació en Santiago el 24 de Junio de 1919. Casado con Alicia Pérez Cotapos, es padre de 9 hijos. El mayor de 33 años... "Ya soy varias veces abuelo... Y pronto seré bisabuela".

Como diplomático —escritor, sigue las aguas de plumas tales como Salvador Reyes, María Brunet, Enrique Araya, Antonio de Undurraga, Jaime Laso, Humberto Díaz Casanueva, por nombrar algunos).

Es un enemigo declarado de la crítica o la alabanza de la obra de los demás. Cuando le preguntamos su pensamiento sobre los valores latinoamericanos actuales, su respuesta es que la novelística continental posee gran fuerza y camina con los propios. Está —para él— en la etapa del gran despertar. Pero no quiere dar nombres ni apellidos. Rechaza los snobismos literarios, como todos los demás. Está por los cánones de la novelística clásica.

—¿Por qué escribe?

—"Porque es una necesidad. De repente empieza a vivir su personaje y termina durmiendo con él, por así decirlo. Lo inquieta hasta que lo hace sujeto de su cuento, de su historia o su novela".

Escribe con disciplina, con sistema, diariamente, en las horas que le deja libre la labor diplomática. Ahora escribe más que antes, pero seguramente menos que mañana. A medida que el tiempo avanza, hay más premura y más material. Sus dos últimos libros en un año, así lo prueban.

Pero su quehacer literario tiene siempre un mismo norte que no proyecta cambiar: cuidar al hombre por su valor individual, tratándolo con respeto y abriendo diálogo con él. No todos nuestros enemigos son malos ni verdaderos enemigos, es su filosofía, y la aplica íntegramente sin crearse problemas.

CON UNO de sus nueve hijos: Ernesto Otaegui, el arquitecto.

La Nación - Stgo 30-VII-72.

Z14056

Un animal desollado: [entrevista] [artículo] Licha Ballerino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otaegui, Roberto, 1919-2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un animal desollado: [entrevista] [artículo] Licha Ballerino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile